

VÍSPERAS DE CAMBIOS

Germà Bel

(Publicado en *La Vanguardia*, 3 de noviembre de 2009)

Estamos en vísperas de un cambio importante en la política económica, causado por el impacto futuro de la emergente burbuja de deuda pública. En 2012 la deuda en España se habrá casi duplicado en % de PIB (respecto a 2007). Además, el coste de la deuda habrá crecido mucho, por el aumento de los tipos de interés. Su impacto sobre los presupuestos será muy potente, y junto con el cambio estructural en los ingresos fiscales causado por la crisis acabará con un largo período en se había perdido la noción de restricción presupuestaria.

Ha sido muy revelador un episodio a mitad de octubre: el Senado aprobó una enmienda que limitaba las primas a la producción de electricidad con energía termosolar, por acertada indicación del Ministerio de Industria. Éste tenía razones poderosas. Según la Comisión Nacional de la Energía, el coste de la electricidad de origen solar es más de 10 (diez) veces mayor que el coste de producirla con energías convencionales, y 5 veces más alto que con eólica. En 2009, la fotovoltaica impondrá por sí sola un déficit de tarifa de unos 2.000 millones de euros. Las primas a las renovables son la principal causa de que el precio del kilowatio hora para una familia típica haya crecido el 23% desde principios de 2008. Aún así, se sigue embalsando déficit de tarifa, que se pagará con nuevas subidas de tarifa, o con presupuestos públicos.

Claro que lo antiguo se resiste a morir: al final, el Congreso suprimió la enmienda, pues el gobierno fue incapaz de afrontar las presiones de varios gobiernos regionales y empresas del sector, convertido en gran muñidor de subvenciones. Bajo la excusa de financiar investigación se subvenciona la explotación industrial a costes que no son sostenibles (ni con avances tecnológicos futuros). Por eso –por cierto- las empresas del sector, muy realistas, han afirmado que no esperan rentabilidades atractivas de los planes futuros en EEUU.

Algo similar pasa con el AVE. Su exuberante extensión en España se ha hecho con desprecio a su coste y al valor añadido aportado (confort aparte). Por esto las mismas autoridades de EEUU que tanto disfrutaban probando el AVE en España tuercen el gesto al saber que los 12.000 millones de US\$ previstos para la AV en EEUU sólo dan para entre 300 y 400 kms entre Los Angeles y San Francisco. Otra vez, las empresas del sector -realistas- han anunciado que no tienen grandes expectativas por el desarrollo de la AV en EEUU.

Estamos en vísperas de un cambio. La noción de coste económico incurrido y su relación con la mejora del bienestar lograda recuperarán importancia en políticas sectoriales como las de infraestructuras de transporte, energéticas, e hidráulicas, entre otras. Además, en sociedades como la española aumentará el pago por el usuario, en un contexto de tensiones presupuestarias que durará una larga temporada. Este es el futuro que ya está llegando. Y, aunque lo antiguo se resiste a morir, al final, lo que es insostenible no se podrá sostener. Será mejor para el bienestar social.